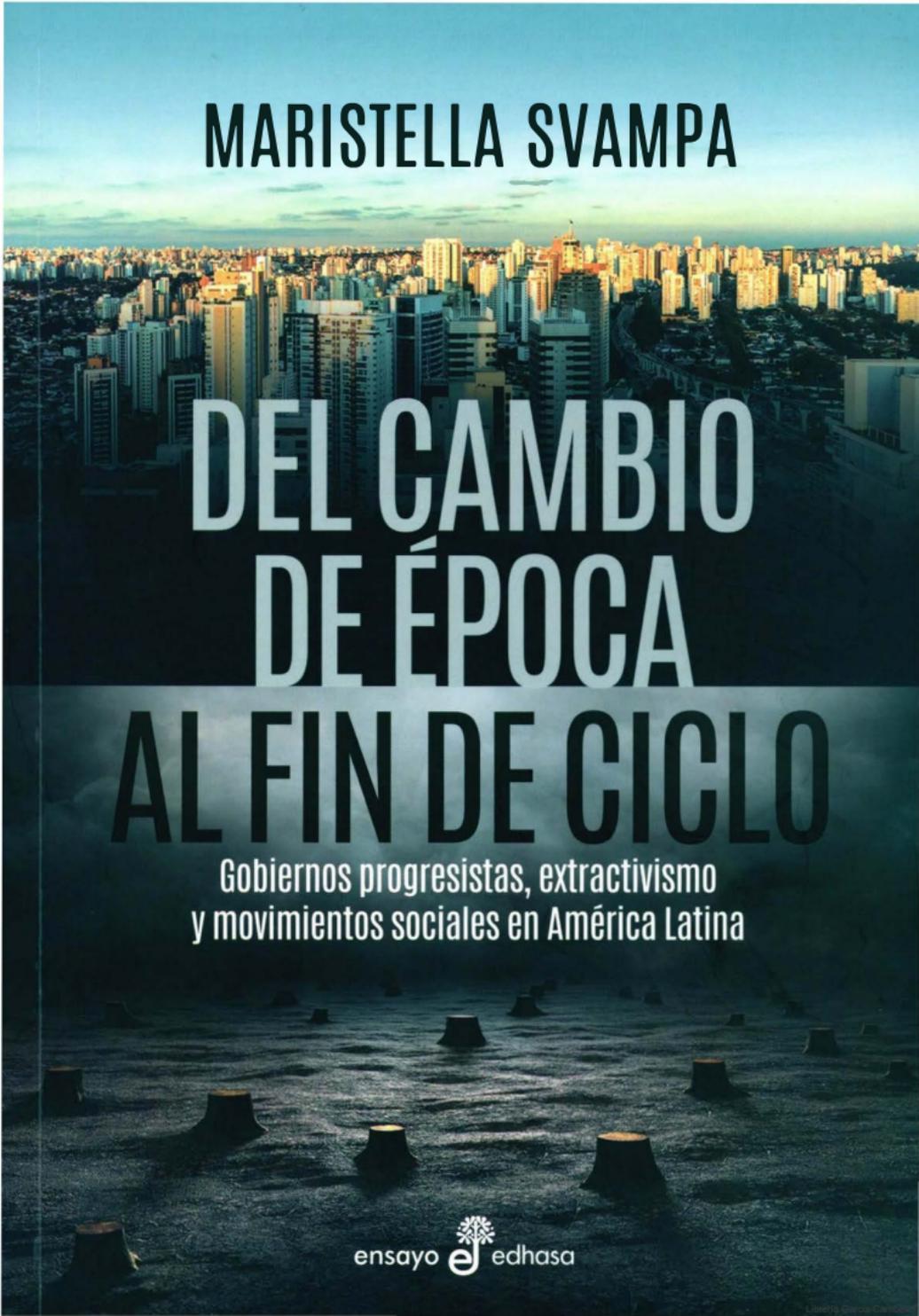


MARISTELLA SVAMPA



DEL CAMBIO
DE ÉPOCA
AL FIN DE CICLO

Gobiernos progresistas, extractivismo
y movimientos sociales en América Latina

MARISTELLA SVAMPA es socióloga, escritora y analista política. Ha escrito diferentes libros sobre la Argentina contemporánea, entre ellos, *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados* (2001); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003); *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2005); *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (2009), *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y del despojo* (2014). En 2006 ganó la Beca Guggenheim y el premio Kónex al mérito en Sociología; en 2014, el Premio Kónex al mérito en Ensayo Político y Sociológico y en 2016, el Premio Kónex de Platino en Sociología. Tiene tres novelas publicadas, *Los reinos perdidos* (2005), *Donde están enterrados nuestros muertos* (Edhasa, 2012) y *El muro* (Edhasa, 2013). En los últimos años, su reflexión ensayística se ha orientado hacia un trabajo comparativo, en clave latinoamericana, tal como lo ilustran los libros *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político* (2008), *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización* (2010), y muy especialmente, *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (Edhasa, 2016). Actualmente es investigadora principal del Conicet y profesora titular en la Universidad Nacional de La Plata. Es también miembro del colectivo de intelectuales Plataforma 2012 y, junto con otros colegas latinoamericanos, del Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo.

El recorrido de este libro

Este libro se propone presentar un análisis de los progresismos realmente existentes desde una perspectiva que indaga el modelo de acumulación y los estilos de desarrollo, así como las tradiciones ideológicas y la dinámica de diferentes movimientos sociales. Propongo, para ello, un recorrido en tres partes.

En la primera parte, titulada “Progresismos, nuevo ciclo de acción colectiva y expansión del extractivismo” se privilegian conflictos, tensiones y rupturas que ponen en evidencia el lado más oscuro de los progresismos, ligados a la expansión de modelos extractivos y, en dicho contexto, el inicio de un proceso de estigmatización y represión de las protestas socioambientales. El recorrido se despliega en tres partes. Así, el libro se abre con un texto sobre “Movimientos sociales, tradiciones políticas y dimensión de la acción en América Latina”, en el cual se presentan líneas generales de interpretación sobre los movimientos sociales en la región y las tradiciones políticas, que nos servirán de guía a la hora de leer el ciclo progresista.

En el texto siguiente, titulado “Desarrollo y Consenso de los Commodities. Coordenadas del debate latinoamericano” presenta una caracterización general del ciclo político (2000-2016), bajo la categoría *Consenso de los Commodities*, la cual no es solo económica sino también de carácter político e ideológico. Desde mi perspectiva, la aceptación –tácita o explícita– de dicho Consenso, puso de manifiesto una de las limitaciones primeras de los progresismos, señaladas por los propios movimientos sociales, vinculadas a la aceptación del modelo extractivo-exportador como patrón

general de desarrollo. Aquí también se introducen los imaginarios dominantes sobre el desarrollo y presenta una suerte de periodización o fases del Consenso de los commodities.

El tercer punto aborda la expansión de la conflictividad socioambiental en la región, y las características del *giro ecoterritorial* de las resistencias. En esta línea indaga sobre el lenguaje político y el horizonte de cambio que las nuevas luchas ecoterritoriales proponen (los marcos de acción colectiva), al tiempo que busca poner de manifiesto los límites y dificultades que éstas atraviesan, para finalizar con una presentación de la discusión sobre la transición y las alternativas al extractivismo.

Un cuarto punto aborda los feminismos populares o feminismos del sur, en donde se indaga sobre varias cuestiones, entre ellas en el avance en las políticas públicas orientadas a las mujeres en la región, en las características que asume el proceso de feminización de las luchas sociales y en la relación tan mentada entre luchas ambientales y protagonismo femenino (en clave de ecofeminismos). El texto propone también revisar los oscuros vínculos entre extractivismos, patriarcado y cadenas de violencia.

Esta primera parte se cierra con un texto consagrado al modo en cómo los procesos de reconfiguración geopolítica, la emergencia de nuevas potencias globales y la expansión de la frontera tecnológica han producido la reconfiguración del clivaje Norte-Sur. Para dar cuenta de ello, retomo una mirada desde la geografía de la extracción, con el objetivo de subrayar la persistencia de la situación de dependencia de los países de América Latina, en tanto Sur global, sobre todo a partir del ingreso de China como gran potencia global emergente. Al mismo tiempo, a la hora de analizar la expansión de la geografía de la extracción, interesa rescatar matices, que podrían abonar una lectura más flexible acerca de la división Norte-Sur.

La segunda parte del libro titulada "Progresismos y fin de ciclo" cuenta solo con dos textos, que de modo más específico se proponen realizar un balance de los límites, mutaciones y dificultades de los progresismos realmente existentes, y el escenario posprogresista que se abre. Así, en el primer texto se busca sistematizar las críticas que indagan sobre las limitaciones del ciclo progresista, que incluyen tres tópicos: la crítica eco-territorial, la socioeconómica, la político-institucional. El segundo texto de esta segunda parte, escrito en colaboración con Massimo Modonesi, colega e

investigador italo-mexicano, se propone pensar las líneas de acumulación de luchas sociales en el horizonte del posprogresismo.

La tercera parte del libro se ocupa exclusivamente de la Argentina y propone reflexionar sobre los dos extremos del ciclo: los ecos de la rebelión de 2001 y el kirchnerismo como fenómeno político. En razón de ello, los dos primeros textos indagan sobre la apertura de un nuevo ciclo político, marcado por la expansión de repertorios de acción y formas de acción colectiva ligadas a la ocupación del espacio público y al cuestionamiento de la representación política tradicional. En esa línea, mientras que el primer trabajo propone volver sobre las diferentes interpretaciones que produjeron las jornadas del 19&20 de diciembre de 2001, tan cargadas de productividad política; el segundo aborda las características específicas que adquieren los lenguajes movilizacionales en la Argentina contemporánea, a partir de 2001.

Esta última parte se cierra con un largo texto sobre el ciclo kirchnerista, el cual es realizado en cuatro movimientos diferentes. En un primer movimiento, se propone pensar los cambios de la estructura social argentina entre 2003 y 2015; un segundo movimiento aborda las grandes transformaciones rurales, a partir de la expansión y consolidación de un nuevo modelo agrario (agronegocios, particularmente soja transgénica), hecho que trajo como correlato la emergencia de nuevos sujetos rurales globalizados, aunque no desligados de la vieja oligarquía agraria. Un tercer movimiento se refiere a las protestas sociales y la emergencia de nuevos movimientos sociales, producidas tanto desde el centro como desde la periferia del poder. Un cuarto movimiento ofrece una lectura de las transformaciones sociales producidas bajo el gobierno kirchnerista en perspectiva comparativa, con otros períodos (el menemismo), al tiempo que propone una breve descripción del escenario político actual y las luchas sociales en la Argentina poskirchnerista. Por último, el postfacio se propone volver y problematizar la relación entre progresismos e izquierdas, al tiempo que inserta esta reflexión en el nuevo contexto geopolítico.

Antes de iniciar este periplo, quisiera hacer una aclaración, que alude a la perspectiva teórica y política que propongo, la cual reivindica no sólo el pensamiento crítico sino también el compromiso con las luchas sociales de carácter democrático y contrahegemónico en América Latina. Este compromiso que inicialmente tuvo un anclaje nacional (vínculo con movi-

mientos de desocupados y, a partir de 2006, con asambleas socioambientales y experiencias de pueblos originarios), fue extendiéndose, al compás del ciclo progresista, a otras latitudes geográficas, que incluyen muy especialmente dos países emblemáticos del período, tales como Bolivia y Ecuador. En dicho recorrido tuve el privilegio de establecer un diálogo e intercambio con numerosos colegas provenientes de la izquierda latinoamericana y europea, intelectuales y/o activistas, muchos de los cuales manifestaron su apoyo y acompañamiento inicial a las diferentes experiencias del campo progresista, pero luego fueron tomando distancia crítica de estos procesos.

Ciertamente, hay que tomar en cuenta que el *Consenso de los Commodities* abrió una brecha, una herida profunda, en el pensamiento crítico latinoamericano, el cual durante los años 90 mostraba rasgos mucho más aglutinantes, frente al carácter monopólico del neoliberalismo como usina ideológica. Contrariamente a ello, el ciclo progresista fue reflejando tendencias contrastantes, entre las cuales es necesario distinguir entre aquellos posicionamientos que proponen un capitalismo “sensato y razonable”, capaz de aunar extractivismo depredador, progresismo e inclusión social, y aquellos otros posicionamientos críticos que mayoritariamente desde la izquierda cuestionamos el extractivismo y los límites sociales e institucionales de los progresismos realmente existentes, postulando la necesidad de pensar un paradigma político y civilizatorio alternativo.

En esta última línea, que muchas veces significó optar por la senda de la incomodidad –incluso, la marginalidad política–, quisiera agradecer tanto a los/as amigo/as del *Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo*, creado en Quito, en 2010, como a mis colegas de *Plataforma*, el colectivo de intelectuales que formamos en la Argentina en 2012. En la cercanía e intercambios con todo/as ello/as, a través de foros, encuentros, charlas y recorridos por diferentes experiencias sociales, aprendí a valorar la importancia de la construcción colectiva de pensamiento crítico, la relevancia insoslayable de la intervención pública y el acompañamiento de las luchas con acciones y prácticas de solidaridad, en fin, a sopesar sin condescendencias la potencia regeneradora de otros saberes, no producidos exclusivamente en la academia.

Por último, no sabemos hasta dónde el giro conservador que hoy se opera en América Latina permitirá abrir una nueva conversación con aquellos otros colegas y activistas que hasta hace poco promovieron acti-

vamente a los progresismos realmente existentes, afirmando que ésta era “la única izquierda posible”. Si acaso este diálogo fuera posible, la tarea que nos aguarda es sumamente compleja y difícil, pues se trata de pensar colectivamente una izquierda posprogresista, que conjugue a la vez justicia social y antipatriarcal, con justicia ecológica. Sin la intersección de esos tres ejes en un único horizonte, creo humilde y sinceramente que hay escasas posibilidades de reformular las izquierdas, en un sentido verdaderamente democrático, plural y emancipatorio.

Maristella Svampa, Buenos Aires, 10 de enero de 2017.

Tras una larga década de gobiernos neoliberales, a comienzos del siglo XXI América latina dio un viraje político concluyente. En un país tras otro asumieron gobiernos que, en sentido genérico, se llamaron progresistas. Cada uno con inflexiones propias, pero todos opuestos a la herencia que habían recibido, los efectos de lo que se llamaba entonces el Consenso de Washington. La nueva agenda incluía ampliación de derechos sociales y económicos, el reconocimiento de las minorías, el fortalecimiento del rol del Estado y del intercambio regional. Los altos precios de los commodities (soja y minerales, por ejemplo) en gran medida financiaron esta expansión, que generó un crecimiento inédito.



Sin embargo, a poco andar esta firme voluntad política dejó ver sus sombras. Se subordinó el cuidado del ambiente a la explotación minera, la expansión de la frontera petrolera y del agronegocio; las instituciones se debilitaron; el populismo empezó a imponerse al progresismo; la corrupción afloró; el crecimiento económico se ralentizó o directamente se detuvo. Todo aquello que se había conseguido quedó ensombrecido por esta regresión, que echó un manto de sospecha sobre el conjunto de las políticas.

Este libro de Maristella Svampa es un análisis brillante y sin concesiones de esta parábola. De aquello que el progresismo construyó, de lo que dejó pendiente y de su cariz reaccionaria con aquellos que lo criticaron; de su legado en forma de derechos y leyes y en forma de descrédito, lo que abrió las puertas a que en varios países de la región fueran elegidos gobiernos cercanos al neoliberalismo precedente. Es un ensayo indispensable para entender de manera crítica la historia reciente y para que su herencia no sea meramente la negación de ese tiempo.

ISBN 978-987-628-444-8



9 789876 284448